

Diana L. Solano Villarreal

El Barón de Verulam y el vulgo

Pero aunque de nada sirve refutar cada sistema en particular, conviene decir, no obstante, una palabra de las sectas en general y de sus teorías, de los signos porque puede juzgárselas y que las condenan y tratan un poco de las causas de tan gran fracaso y de un acuerdo tan prolongado y general en el error, para facilitar el acceso a la verdad, y para que el humano espíritu se purifique de mejor grado y arroje los ídolos. §LXI.

(F. Bacon, 2002, 48)

Resumen: *Este artículo estudia la posición de Francis Bacon respecto del vulgo en los libros Nueva Atlántida, Novum Organum, Instauratio Magna y De la sabiduría egoísta, desde la perspectiva descolonial Modernidad/colonialidad, específicamente desde la teoría de la Modernidad bipolar del Dr. Bernal Herrera Montero. Aquí se explica cómo el vulgo es visto como nocivo para el avance del conocimiento.*

Palabras claves: Bacon. Vulgo. Modernidad. Colonialidad.

Abstract: *This article focuses itself on Francis Bacon's position concerning common people, from the point of view of New Atlantis, Novum Organum, Instauratio Magna and On Selfish Wisdom. In this paper we invoke the Decolonial Modernity/Coloniality theoretical perspective, specially Professor Bernal Herrera Montero's Theory of Bipolar Modernity. Our paper explains how common people was seen, by Francis Bacon, as harmful for the advancement of learning.*

Keywords: Bacon. Common People. Modernity. Coloniality.

1. Introducción

Este artículo estudia la posición de Francis Bacon (1561-1626) respecto del vulgo en los libros *Nueva Atlántida*, *Novum Organum*, *Instauratio Magna* y *De la sabiduría egoísta*. El texto explica cómo el vulgo fue visto, por Francis Bacon, como nocivo para el avance del conocimiento.

La perspectiva teórica desde la cual realizaremos la investigación propuesta, es la que corresponde a la teoría de la *Modernidad bipolar* del Dr. Bernal Herrera. Esta teoría, que se encuentra dentro de la corriente *Modernidad/colonialidad*, postula que la *Modernidad es un proceso único, pero articulado alrededor de dos polos distinguibles aunque interdependientes* (Herrera, 2007, 20). La Modernidad, entonces, presenta un doble conjunto de objetivos, una doble agenda, definida por la diversa articulación de los tres ejes básicos de la Modernidad como proceso global: conocimiento, control y liberación. Su polo metropolitano implementó una agenda que incluía algunos procesos liberadores, tan reales como parciales, basados en un conocimiento que incrementó el control de la realidad (Herrera, 2007, 22) y en el polo metropolitano nos enfocaremos.

Ahora bien, ¿cómo se relacionan la teoría de la Modernidad bipolar con los escritos de Francis Bacon? Nosotros pensamos que en los planteamientos epistemológicos baconianos se nos deja muy claro que el método que allí se expone no es para todos, y de ello podemos inferir que no todos están calificados para tener acceso a la verdad. Incluso en el polo

metropolitano donde se dieron procesos liberadores basados en el conocimiento, los cuales no siempre fueron totales o completos y en el polo colonial menos aún, pues no fueron pensados para él.

2. El vulgo metropolitano

Resulta muy interesante que dada la propaganda respecto de que la Modernidad democratizó el conocimiento, en las obras de Bacon aquí analizadas, esto no se aplica. Según la versión tradicional de la Modernidad, Francis Bacon es uno de sus padres. Por esto mismo, llama poderosamente la atención que se tome tanto espacio y tanto tiempo en sus obras para advertir de los peligros de hacer partícipe al vulgo de la producción de conocimiento, así como también, para que no se propaguen la ignorancia y el saber creado por el mismo vulgo.

Para el Barón de Verulam, compartir los conocimientos fruto del nuevo método con el vulgo es contraproducente, pues el vulgo no se encuentra en condiciones epistémicas ni cognitivas para poder asimilar ni el método inductivo baconiano, ni para interpretar los resultados de esta nueva forma de conocer. Es más, el vulgo forzaría (como según Bacon lo ha dicho) a los *intelectos encima de lo usual* (Bacon, 1991, 10) a apartarse del camino correcto y continuar por la ruta epistémica que se había trazado en Europa hasta ese momento:

Ahora las doctrinas más favorecidas por el populacho son o contenciosas y pugnaces o especiosas y vacías, tales, digo, que o entran el asentimiento o lo provocan. Sin duda las más grandes inteligencias de cada época sucesiva han sido forzadas a salirse de su propio curso; hombres capaces y de intelectos encima de lo usual han accedido, en interés de la época y de la multitud. Y así, si en cualquier parte se encendieron consideraciones de un orden superior, fueron apagadas de inmediato por los vientos de la opinión vulgar (Bacon, 1991, 10).

En este fragmento queda claro que para Bacon la opinión del vulgo en las cuestiones

epistémicas, es perjudicial. Las mayorías deben mantenerse al margen de las cuestiones relacionadas con el conocimiento, pues este es muy elevado para la muchedumbre que sin entender, opinará perjudicando el progreso del conocimiento. Pero la crítica no se detiene aquí. En el aforismo XII del *Novum Organum*, se nos dice:

La lógica en su uso es más propia para conservar y perpetuar los errores que se dan en las nociones vulgares que para descubrir la verdad, de modo que es más perjudicial que útil (Bacon, 1991, 38).

En esta crítica al aristotelismo lógico medieval se considera que la lógica aristotélica no permitía crecer a lo que luego se conocerá como experimentación científica. Este aristotelismo estaba muy arraigado en el colectivo europeo del siglo XVI, lo que definitivamente truncaba los primeros pasos de lo que se erigirá como el producto epistémico más grande de la modernidad: la ciencia moderna. Bacon consideraba que *la mala autoridad de las filosofías que están fundadas en nociones vulgares*, [...] (Bacon, 2002, 42) truncaba el avance de la ya mencionada ciencia.

Empero, antes de continuar explorando la razón de la negativa de Bacon a hacer al vulgo partícipe del conocimiento y mantenerlo al margen, en su lugar, es de vital importancia contestar a la pregunta “¿quiénes constituyen el vulgo?”.

3. ¿Quiénes constituyen el vulgo?

¿Qué se debe poseer, o de qué se debe carecer para pertenecer al grupo del vulgo? ¿La pertenencia a este grupo se determina por la pertenencia a un grupo socioeconómico? ¿Son razones de cuna? ¿O se trata más bien de razones teóricas, es decir de la línea teórica que se profesa? ¿O quizás sea una mezcla de ambas?

Para el filósofo inglés el vulgo está constituido tanto por las personas que pertenecen a los grupos más humildes, como por quienes aunque provengan de noble cuna se encuentren contaminados por las filosofías anteriores y viceversa. Con otras palabras, aparentemente la ascendencia

de los individuos no parece importar, tiene más que ver el tipo de filosofía que se profese.

Por otra parte, como es ampliamente conocido, para el siglo XVI y XVII en Inglaterra el analfabetismo era altísimo entre las clases más humildes, lo que no quiere decir que entre las capas económica y políticamente más poderosas no se diera en algún nivel. Ahora bien, las filosofías a las que se refiere Bacon no se aprendían necesariamente en una institución pues eran (aunque fuera en sus aspectos más generales y sencillos) de conocimiento común, estaban por así decirlo en *el aire*.

Igualmente, aunque se tuviera acceso a la escolarización en algún nivel, los contenidos enseñados corresponderían justamente a la filosofía clásica (vista desde la óptica medieval) y a la medieval, las cuales convertirían a quien estuviera bajo su influjo, en comunes o vulgares. El común frena el avance de la ciencia: “Esa es la suerte de todos los esfuerzos vulgarmente ejecutados: se avanza a tientas por oscuras vías, con mucho valor y poca inteligencia” (Bacon, 2002, 153).

No es posible que el nuevo conocimiento crezca y se desarrolle si el común interviene, no solo nublando el camino, sino también creando fantasías fruto de las supersticiones de las que es constante presa. Al respecto, en el *Novum Organum* se nos dice:

El vulgo hasta ha llegado a hacer a propósito de este instrumento, una observación supersticiosa (como sucede siempre con las novedades que excitan la admiración), a saber: que el microscopio embellece las obras de la naturaleza y parece desarrollar las del arte (Bacon, 2002, 147).

Nuevamente, el filósofo inglés nos demuestra cuán nociva considera la influencia del populacho en asuntos del conocimiento, porque llegar al punto de asegurar que un instrumento como el microscopio pueda cambiar “[...] la realidad” de las cosas, que las embellezca o las desaliñe connota un nivel importante de ignorancia. El vulgo no podía entender que el microscopio no cambia los objetos, simplemente nos los muestra desde otra perspectiva, en otro nivel. Individuos con

estas características jamás deberán encontrarse en posiciones de poder, por lo menos en cuestiones epistémicas se refieren.

Las mayorías son vistas por Bacon como una fuerza capaz de destruir o retrasar, devolver o frenar el avance del *conocimiento verdadero*, lo cual equivale para un creyente a cometer un pecado mortal.

Bacon además nos explica cómo en algunos asuntos las mayorías deben ser respetadas, empero en las cuestiones epistémicas no se encuentran entre los menesteres de índole democrática:

En materias intelectuales, excepción hecha, sin embargo, en asuntos divinos y políticos en los que el número de sufragios hace la ley, es el peor augurio el consentimiento universal. Nada agrada más a la multitud, como lo que hiere la imaginación o esclaviza la inteligencia a nociones vulgares, como hemos dicho más arriba. Se puede muy bien tomar la filosofía moral para aplicarla a la filosofía, esta frase de Foción. “Cuando la multitud los aprueba o los aplaude, hay que examinar en el acto a los hombres para saber en qué han faltado o pecado” No hay signo más desfavorable que ese del consentimiento (Bacon, 2002, 58).

En materias intelectuales, lo peor que puede ocurrir, señal inequívoca del desastre, es contar con el beneplácito del común. Los ignorantes no deben inmiscuirse en materias que no les competen, nunca deben olvidar su lugar. Los verdaderos conocedores tienen que encargarse de mantener el método lejos de las manos del vulgo. El conocimiento es poder y por ello no puede estar en manos de cualquiera. Si en otros menesteres sean religiosos o políticos se puede tomar en cuenta la opinión de muchos, en cuestiones de conocimiento no. Para Bacon, los asuntos del intelecto son casi *sagrados* o sagrados de hecho, casi un sacerdocio (este tema se explora con más detalle en el artículo “La Utopía socio-epistémica de Bacon: la *Nueva Atlántida*”) que como tal no es para todos, hace falta tener *espíritu* el cual, por lo menos en las obras analizadas en este trabajo, Bacon no tipifica detalladamente cuál es, o cómo se identifica. No obstante, tal y como apuntamos al inicio de este capítulo, el Vizconde de Saint

Albans (*Viscount Saint Albans*) dedica mucho tiempo y espacio, especialmente en el *Novum Organum*, a dejar claro cuán perjudicial es la inherencia del vulgo en cuestiones de episteme y, a la vez, nos va esbozando una suerte de caracterización del vulgo.

Hemos hablado también claramente de los signos y de las causas, de los errores, de la inercia y de la ignorancia, generalmente extendida: conviene ahora hacer observar que las más sutiles de esas causas, las que el vulgo no puede observar ni juzgar, deben ser atribuidas a lo que dijimos de los ídolos del espíritu humano (Bacon, 2002, 72).

Por ejemplo, Bacon nos dice que la persona apta para seguir su método, debe haber librado su mente de los ídolos. Pero, ¿qué pasa con los que no puedan o no quieran despojarse de los ídolos? Seguirán siendo vulgo, es decir, como lo expresa el Dr. Herrera el vulgo nunca sería liberado por completo, se mantendrían en cierta ignorancia que les permitirá mantenerlos sometidos.

El vulgo está en todas partes, es numéricamente significativo y diverso. Empero, se pueden identificar dos grupos, los cuales siempre formarán parte del vulgo: las mujeres¹ y los habitantes autóctonos de América, quienes por su naturaleza jamás podrán liberarse de las cadenas de los ídolos.² (Este punto ha sido desarrollado en el artículo “Epistemología y Dominio en Francis Bacon”, publicado en enero de 2016 de la revista *Repertorio Americano*). Al parecer, en este caso lo que convierte a un individuo en un miembro del infame vulgo son dos características de nacimiento. Estas son ser mujer y ser parte de los grupos originarios de América; si se carece de estas dos condiciones, es decir, si se es hombre europeo, despojarse de los ídolos sacará a este hombre del vulgo, de lo común, de lo corriente y lo faculta para seguir a Bacon en su cruzada hacia la verdad.

4. El vulgo y el lenguaje

El que la palabra sea poderosa es hoy un hecho bien conocido. Sea hablada o escrita, la palabra caracteriza al ser humano y le permite

comunicarse en niveles que hasta donde sabemos, son exclusivos de nuestra raza.³ El lenguaje nos permite expresar e intercambiar ideas, pensamientos y sentimientos, así como denunciar sea mediante la pluma: *The pen is mightier than the sword*⁴ u oralmente: “porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos...”⁵ La palabra abre caminos y puede cambiar la realidad.

Pero en la época del Renacimiento Inglés el lenguaje no se entendía así. Eran tiempos de *escepticismo lingüístico*⁶ (Carvajal, 53) y, desde luego, la lingüística de Bacon también se caracterizaba por ser escéptica. Aunque no examinaremos en profundidad la lingüística baconiana, pues excede los objetivos de este trabajo, nos detendremos brevemente en el tema del lenguaje, toda vez que se relaciona con la temática del vulgo. Siguiendo propiamente con el tema del lenguaje, Bacon apunta a la teoría de los ídolos.⁷

La teoría de los *ídola* es uno de los puntos más conocidos y estudiados de la filosofía baconiana, y aunque tratamos este tema con más detalle en el ya mencionado artículo (“Epistemología y Dominio en Francis Bacon”), debemos mencionarla para poder explicar dos cuestiones de suma importancia para esta investigación: uno, el papel de los ídolos en la epistemología de Bacon y su derivación en el control de los seres humanos; dos, la relación de los ídolos con el vulgo.

Lo más peligrosos de todos los ídolos, son los del foro, que llegan al espíritu por una alianza con el lenguaje. [...] El sentido de las palabras es determinado según el alcance de la inteligencia vulgar, y el lenguaje corta la naturaleza por las líneas que dicha inteligencia aprecian con mayor facilidad (Bacon, 2002, 37).

Los ídolos del foro son los más peligrosos porque se introducen en la mente de los seres humanos sin que sean percibidos pues distrofian las apreciaciones de la cognición y porque permiten la entrada e instalación de los otros ídolos en la mente de las personas. Los ídolos del foro inician el proceso de introducción en los individuos en el momento mismo en el cual el infante inicia el proceso de aprendizaje de su lengua

materna, pues así se fijan en su tierna y flexible mente conceptos que a juicio de Bacon serían equivocados y contraproducentes. Por razón de lo cual, al pretender los hombres eliminarlos en la adultez, les sería sumamente difícil y, en algunas ocasiones, imposible. Y todo lo anterior ocurre sin que nadie lo note:

Tal causa reside en el hecho de que una convención tácita entre los hombres, cuyo resultado es que las palabras reciben su significado en la mayoría de los casos de una forma proporcionada a la inteligencia del vulgo y dividen las cosas por las diferencias que el vulgo es capaz de captar (Carvajal, 11). [Consultado el 8/09/15].

Entonces, los ídolos del foro comienzan a surgir y son de dos tipos:

[...] o bien son nombres de cosas inexistentes basados en una suposición puramente fantástica, o son nombres inexistentes, pero confusos, mal definidos y abstraídos temeraria y desigualmente de las cosas. A la primera especie pertenecen, Fortuna, Primer Motor, Esferas de los planetas, Elemento Fuego y otras ficciones semejantes. A la segunda especie pertenecen multitud de nombres que pueden agruparse según grados de distorsión y error (Carvajal, 11).⁸

Con la cita anterior en mente es muy fácil entender por qué al método de investigación baconiano le urgía que quienes se quisieran aventurar en sus senderos se “liberaran” lo más pronto posible de este ídolo, pues si no lo hacían, aparte de no poder liberarse del ídolo del foro jamás se liberarían de los demás ídolos y quedarían incapacitados para utilizar el método ya mencionado, y condenados a ser vulgo para siempre con todo lo que eso implica.

Los *idola fori* constituyen una verdadera calamidad para Bacon, pues nunca se podrá investigar “objetivamente” si se lidia constantemente con toda la carga que implica un lenguaje (que como sabemos hoy es una abstracción) repleto de prejuicios, ideas preconcebidas y conceptos mal entendidos, en síntesis entes metafísicos (los cuales sabemos hoy no es posible eliminarlos).⁹

Era imperativo depurar el lenguaje del individuo de todas estas concepciones limitadas y vulgares, pues de no ser así, las palabras lo mantendrían eternamente preso de los ídolos.¹⁰ “Los hombres se comunican entre sí por el lenguaje; pero el sentido de la palabra se regula por el concepto de vulgo” (Bacon, 2002, 32). Así, queda claro cuán consciente estaba el Barón de Verulam de la peligrosa influencia del vulgo en el lenguaje y, por ende, en el proceso de búsqueda de la verdad.

[...] El espíritu humano no es menos accesible a las impresiones de la imaginación que a las nociones vulgares. [...] Hay, en efecto, en el hombre, cierta ambición de inteligencia lo mismo que de voluntad, sobre todo en los espíritus elevados (Bacon, 2002, 41).

Las lenguas humanas son la concreción y persistencia de un conocimiento vulgar, mayormente falso. El saber verdadero nos será esquivo hasta que nos libremos de la cárcel de las palabras (Dascal, 25), y el lenguaje corta la naturaleza por las líneas que dicha inteligencia aprecia con mayor facilidad (§LIX, 47). Por esto, las palabras ahogan la obtención del conocimiento verdadero. Para este mal Bacon nos ofrece una solución (por lo menos para las cuestiones del conocimiento). Consiste en abandonar la vieja lógica y adscribirnos a su lógica, la nueva lógica, *i. e.*, a su *novum organum*. La nueva lógica nos permitirá acercarnos a la verdad sin el obstáculo del lenguaje. El lenguaje entonces mantendrá siempre en una posición de dominados por aquellos que se han liberado de los ídolos.

Un ejemplo en la actualidad lo puede constituir el concepto de democracia moderna en Costa Rica, el cual ha sido resemantizado al punto de ser prácticamente irreconocible. Para las masas costarricenses la democracia no significa la participación activa y constante del pueblo en las decisiones del Estado, sino más bien simplemente al acto de acudir cada cuatro años a las urnas para elegir a quienes en teoría los representarán y hasta allí llega la democracia.

Si algún entendido en las ciencias humanas deseara instruir a un miembro de las masas para que se inicie en disciplinas como por ejemplo la historia o la sociología (entre otras muchas),

debe comenzar por eliminar la mala concepción de democracia de su mente y sustituirla por el verdadero sentido de la palabra. Y esto solo para dar el primer paso, pues de hecho deberán eliminarse bastantes más sentidos equivocados y palabras completas que impedirían que cualquier individuo se inicie en las ya mencionadas disciplinas. Otro ejemplo lo es la palabra ‘estulticia’, la cual significando realmente ignorancia, tontería o estupidez, se ha entendido vulgarmente como locura, lo cual se convierte en un problema al momento de leer el *Elogio de la Estulticia* (*Laus Stultitiae*) del genial Desiderio Erasmo (1469-1536) de Rotterdam. Empero ¿qué pasa con el vulgo? ¿Podrá este dejar de lado los ídolos y caminar el camino del nuevo método, con la nueva lógica?

Para Bacon, el vulgo es prácticamente inmune al conocimiento de lo real y no vale la pena invertir tiempo en tratar de “enderezarlo”. Tanto es así que en el *Novum Organum* se declara que

Borgia dijo de la expedición de los franceses a Italia que habían ido hierro en mano para marcar las posadas y no con armas para forzarlas; de esta suerte quiero yo dejar penetrar mi doctrina en los espíritus dispuestos y propicios a recibirla; no conviene intentar conversar cuando hay disonancia sobre los principios, las nociones fundamentales y las formas de demostración (Bacon, 2002, 31).

El Dr. Herrera tiene razón, las acciones incluidas en el polo metropolitano son solo parciales. La doctrina epistémica baconiana es específicamente para ciertos espíritus, no para todos. No basta la disposición, también tienen que existir determinadas características¹¹ en las inteligencias para poder emprender el viaje de conocimiento de la naturaleza, mediante el método baconiano.

Y es verdad, el vulgo es desde donde se valoran los saberes y es también adonde regresan los conocimientos (en la mayoría de los casos, completamente resemantizados y adulterados, por lo que es menos que continúen ignorantes). El hombre común debe ser exiliado de la producción de conocimiento (Hay un adagio muy viejo que reza: a las masas se les debe mantener en la ignorancia.

Así son más fáciles de dominar). El conocimiento continuará cerrado al vulgo, tal y como lo estuvo prácticamente desde siempre. Es cierto que Bacon propone que los saberes no deben girar en torno de las discusiones académicas del claustro universitario, pero tampoco quería que los comunes se inmiscuyeran. Bacon apostaría muy a su pesar, por el justo medio aristotélico.

Valorar el conocimiento desde el vulgo implica que el saber será visto como lo ha sido desde siglos atrás, no desde el saber en sí sino desde lo externo, desde lo aparente. Ahora bien, ¿al vulgo le interesa siquiera abandonar su lugar de confort epistémico y aventurarse en la inducción baconiana? Parece que no.

El vulgo no tiene interés en buscar en las cosas mismas, no le interesa el método por el cual se produce el saber o cuáles son los asuntos que disputa, pero sí le importan los frutos que engendre y suscita constantes altercados y discusiones (Bacon, 1985, 77). Por eso, para Bacon es fundamental que el vulgo participe del conocimiento sólo en cuanto a sus frutos. En el *Novum Organum* se nos dice que entre los signos, ninguno hay más seguro y conocido que el que se deduce de los frutos. Esa es la única parte del conocimiento que al vulgo le corresponde. Esta es la máxima concesión que se les hace a los comunes, esta es la “democratización” propuesta por Bacon. Nada más. No obstante, para no ser injustos con el filósofo inglés, es oportuno aclarar que esta concesión por más mezquina que nos parezca hoy, para los siglos XVI y XVII en Inglaterra era una gran dádiva, pues anteriormente los comunes muy difícilmente se verían beneficiados por descubrimientos técnicos (los que podrían ser escasos, pero allí estaban) de las elites intelectuales.

5. La inteligencia depurada

Como es bien sabido, el Barón de Verulam era muy dado a enunciar los problemas y situaciones, pero no a profundizarlos. Asimismo, en cuanto a las características que debe poseer el intelecto óptimo para seguir el método baconiano,

se establecen más por ausencia que por presencia. Ausencia de ídolos, para ser exactos.

No obstante, a lo largo de los cuatro libros que hemos analizado para componer este trabajo, Bacon ha dejado aquí y allá algunos detalles que nos permiten reconstruir cierta imagen del intelecto “ideal”, la cual pretendemos exponer a continuación.

Por lo cual es hora de que pasemos al arte y a la norma misma de interpretar la naturaleza; todavía sin embargo queda algo que debe ponerse por delante. Pues habiéndome propuesto en este primer libro de los aforismos el dejar preparadas las mentes de los hombres tanto para entender como para recibir lo que sigue; ahora que he limpiado, rozado, y nivelado el suelo de la mente, viene ya el que la mente se coloque en posición propicia y como de buen talante frente a lo que voy a poner delante de ella (Bacon, 2002, 72).

He aquí la gran cruzada que el Vizconde de Saint Albans se propuso para sí mismo hace más de cuatrocientos años: depurar la mente de los hombres para que puedan seguirlo en su aventura epistémica.

6. Las condiciones

Una de las cosas más interesantes de la denuncia de Bacon acerca de las limitaciones de la mente humana es que está en un contexto. Un contexto que la determina, que la atrofia o la elastiza, y la Inglaterra del Renacimiento era un lugar (según la visión baconiana) para que las mentes se atrofiaran. En este respecto se nos dice en el *Novum Organum*:

Opinamos que si los hombres tuviesen en su mano una historia exacta de la naturaleza y de la experiencia y alimentasen con ella su pensamiento, y por otra parte, pudiesen imponerse la doble obligación de despojar las opiniones recibidas y las nociones vulgares... (Bacon, 2002, 130).

Con un contexto intelectual óptimo (siendo hombre adulto europeo, desde luego) y con una firme determinación, un individuo puede

abandonar las opiniones recibidas y las nociones vulgares y despojarse de los nocivos ídolos. He aquí también la necesidad de un compromiso para con la episteme baconiana, la obligación de “purificar la mente”. Bacon no lo dice, pero el compromiso requerirá de lo que años más adelante Descartes llamará *una voluntad firme*.¹² Asimismo, se requiere que la ciencia sea perfeccionada, “[...] la extrema imperfección de la ciencia, tal como hoy existe, se manifiesta hasta por las mismas ideas vulgares generalizadas sobre un objeto” (Bacon, 2002, 83). Empero, los que perfeccionarían la ciencia serían los mismos que necesitan de ella para despojarse de los ídolos. Al parecer, el perfeccionamiento de la ciencia y de las mentes son labores que se llevarán a cabo conjuntamente, además del hecho de que Bacon confiaba en que los ídolos se pueden expulsar de la mente del individuo (Bacon, 2002, 39). En el *Novum Organum* se puede leer lo siguiente:

Debemos ver, pues, en estos hechos una especie de preparación que *rectifica y juzga* la inteligencia, que la libra de sus hábitos vulgares, aplaza e iguala el terreno y le presta idoneidad para recibir luz pura y neta de las nociones verdaderas (Bacon, 2002, 130). (La cursiva es nuestra).

‘Rectifica’ y ‘juzga’ son aquí las palabras claves. En medio de esta doble tarea se purifica el ingenio. “El metal afila el metal”, reza un viejo adagio, y en este caso parece ser verdad, pues mientras un ingenio elevado se compromete y trabaja por perfeccionar la historia de la ciencia (y la ciencia misma), las asperezas van limándose y los ídolos se van evaporando poco a poco, desvanecidos “por la luz pura y neta de las nociones verdaderas” (Bacon, 130, xxii).

En todo caso, el mismo Bacon ha dicho en su obra más célebre que aún no conocía a nadie con un intelecto tal que pudiera seguir el camino del *Novum Organum*, así como siglos atrás lo dijo Platón (347-427 a. C.) de Atenas respecto de los gobernantes filósofos de su república en su obra homónima¹³ y unos años más tarde René Descartes (1596-1650) dirá lo mismo de su genio purificado en *El discurso del método* (1637). Bacon tal vez esperaba que con el paso del

tiempo apareciera algún o algunos individuos que poseyera todas las facultades y la pureza intelectual necesaria para emprender la búsqueda de la verdad, pero esta vez con los nuevos instrumentos proporcionados por él.

7. Conclusiones

La teoría Modernidad/Colonialidad nos dice que la Modernidad se ha cimentado en tres conceptos: Libertad (para el ser humano), conocimiento (para y por el ser humano) y dominio (para la naturaleza). Por su parte, el Dr. Herrera complementa la anterior teoría expresando que si bien es cierto que los tres conceptos básicos de la Modernidad se dieron, se dieron en forma desigual incluso en el polo metropolitano. En su teoría de la Modernidad bipolar, el Dr. Herrera nos habla de que la Modernidad tiene una doble agenda: una para el polo metropolitano y otra para el polo periférico o colonial.

De acuerdo con el análisis realizado acerca de los textos *Nueva Atlántida*, *Novum Organum*, *Instauratio Magna* y *De la sabiduría egoísta*, de Francis Bacon, el método baconiano no es para todos. Durante mucho tiempo se ha dicho que Bacon democratizó el conocimiento. Eso no es verdad. Se le ha querido ver como a un democratizador del conocimiento, pero lo que Bacon democratiza es la participación de los resultados de su propuesta metodológica, lo cual nunca será equivalente a compartir todo su *corpus* epistémico.

La muy promocionada popularización del conocimiento desde los propios inicios de la Modernidad (F. Bacon en este caso) es falsa. Bacon nunca pensó que su método, su lógica, su *Novum Organum* sean para todos, ni siquiera para la metrópoli. De hecho, los pensó sólo para unos pocos. Para los pocos que lograsen purificar su mente y su lengua de los ídolos.

El vulgo es vulgo, poco le importan los métodos por los que se consigue el conocimiento. Y si le importan, en lugar de ayudar a que la ciencia fluya, la atrofian. Para que el vulgo disfrute

de los frutos del nuevo saber, no necesita ni debe inmiscuirse en el método por el cual se producen los resultados que tanto lo benefician. Esta situación lo mantiene “epistémicamente dominado” en cuanto no es libre para participar de los procesos mediante los cuales recibe sus frutos.

Al final, una de las cosas que más preocupaba al Barón de Verulam (que el vulgo no interfiriera en los procesos científicos) al parecer se volvió realidad, pues lo que se enseña en las escuelas y colegios no son los últimos adelantos científicos, solo algunas referencias a estos y al método científico. Es necesario llegar al nivel universitario (y no en todas las disciplinas) para tener un contacto más íntimo con el método científico. Las masas solo participan de los frutos de la ciencia y la tecnología sin preguntarse cómo se llegó a ellos.

Y así sucede con todos, todos somos ignorantes en varios aspectos, seamos miembros de la metrópoli o de la periferia. Nadie lo sabe todo y los profesionales en las diferentes áreas cuidan muy celosamente sus “secretos”, pues son para los “iniciados”. De esta forma todos, lejos de ser liberados por el conocimiento, somos dominados por él. Al final, el conocimiento es poder.

Notas

1. Es importante hacer notar que en los cuatro libros que constituyen el objeto de estudio de este trabajo, a saber: *Nueva Atlántida*, *Novum Organum*, *Instauratio Magna* y *De la sabiduría egoísta*, solamente el último y el *Novum Organum* contienen menciones de las mujeres y en forma muy general, reduciéndolas a categorías simples. No así con los hombres, a los que tipifica con sumo cuidado.
2. En la *Nueva Atlántida*, Bacon caracteriza a los americanos de esta forma: En cuanto al escaso remanente de la semilla humana que quedó en sus montañas, pobló de nuevo el país lentamente, y como era gente sencilla y salvaje —no como Noé y sus hijos, que constituían la principal familia de la tierra— no fueron capaces de dejar cartas, artes ni civilización a su posteridad... (Bacon, 1991,

196) Los pobladores de lo que luego se conocerá como América, no pertenecían siquiera al mismo “tipo de humanidad” que los europeos, quienes se consideraban a sí mismos superiores en todos los ámbitos. No fueron vistos como mejores que eso por Bacon, a quienes no los consideró dignos de seguir su método.

3. Utilizamos la palabra ‘raza’ para referirnos al total de la humanidad, en tanto el grupo de la humanidad en su totalidad, será la única raza. No empleamos el término en sentido racista, es decir para exponer las supuestas “superioridades” o “inferioridades” de algún grupo humano en cuanto a sus rasgos fenotípicos.
4. La pluma es más poderosa que la espada. Tópico literario del escritor inglés Edward Bulwer-Lytton, presentada en la obra teatral *Richelieu o la Conspiración*, de 1839.
5. *Hebreos* 4, 12.
6. El escepticismo lingüístico se puede definir como la actitud de desconfianza o de total invalidación del papel del lenguaje en los procesos de conocimiento. *El lenguaje será considerado como un factor distorsionante* (Carvajal, 53) en el ya mencionado proceso de conocimiento.
7. El concepto de ídolo aparece por primera vez, abiertamente, en el primer capítulo de *Temporis Partus Masculus*.
8. Desde luego, en el lenguaje vulgar de hoy ya casi no existen los conceptos que tanto desvelaban a Bacon. En cambio, existen otros que de igual manera incomodarían al Vizconde de Saint Albans.
9. Esto fue constatado, no sin pesar, por el círculo de Viena a principios del siglo XX.
10. Desde luego, hoy ya casi no existen en el vulgo los conceptos que tanto desvelaban a Bacon. En cambio, existen otros que seguramente lo incomodarían de igual manera.
11. De las cuales Bacon no dice casi nada.
12. Para un análisis más completo de este concepto se pueden revisar los artículos que sobre Descartes he publicado en la *Revista Praxis* de la Universidad Nacional, y en la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*.
13. Escribimos ‘*La República*’ puesto que se ha conocido por ese título durante siglos, pese al hecho harto conocido de que el genuino nombre del texto es ‘*Politeia*’, cuya traducción más exacta sería ‘*Polis*’.

Referencias

Fuentes citadas

- Bacon, F. (2002). *Novum Organum*. Barcelona: Ediciones Folio.
- _____. (1991). *Instauratio Magna, Novum Organum, Nueva Atlántida*. México, D. F.: Editorial Porrúa, S.A.
- _____. *De la Sabiduría Egoísta*. Versión Kindle.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada 1750-1816*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar.
- Gadamer, H.G. (1998). *Verdad y Método*. En: http://www.olimon.org/uan/gadamerverdad_y_metodo_ii.pdf
- Herrera Montero, B. (2007). Las dos caras de la moneda: modernidad colonial y metropolitana. En *Pasos*. San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (compiladores): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.

Fuentes consultadas

- Cajigas-Rotundo, J. (2007). La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (compiladores): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Castro-Gómez, S. (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill Libros.
- _____. (2005). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’. En Edgardo Lander (compilador): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.

- Castro-Gómez, Santiago (editor). (2000). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar.
- Castro-Gómez, S., Guardiola-Rivera, O. y Millán de Benavides, C. (editores). (1999). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Instituto Pensar.
- Copleston, F. (1985). *A History of Philosophy*. New York: Image Books.
- Dascal, M. (1994). Lenguaje y conocimiento en la filosofía moderna. En: *Enciclopedia iberoamericana de filosofía. Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- De las Casas, B. En: http://www.ordiecole.com/las_casas_destruccion.pdf
- Descartes, R. (1996). *OEuvres de Descartes*. Éditées par Charles Adam et Paul Tannery. Paris: Librairie philosophique J. Vrin.
- Dussel, E. (1983). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial nueva América.
- . (1992). Del descubrimiento al desencubrimiento. En: *Nuestra América frente al V centenario*. Bogotá: Editorial El Búho.
- . (2005). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Edgardo Lander (compilador): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- . (1992). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Madrid: Nueva Utopía.
- . (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- . (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo: Globalización y Diferencia*. Bogotá: ICANH.
- . *Mundos y conocimientos de otro modo*. En: <http://www.decoloniality.net/files/escobar-tabula-rasa.pdf>
- Fanon, F. (2003). *Los condenados de la tierra*. Prefacio de Jean-Paul Sartre. Epílogo de Gérard Chaliand. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrater Mora, J. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, colección "Ariel Diccionarios".
- Foucault, M. (2000). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- . (1987). *Vigilar y castigar*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Galilei, G. (1981). *El ensayador*. Buenos Aires: Aguilar, S. A. de Ediciones, colección "Biblioteca de iniciación filosófica".
- Galeano, Eduardo. (1992). *Ser como ellos y otros artículos*. Buenos Aires: Siglo XXI, Editores.
- Garcés, F. (2007). Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (compiladores): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Grosfoguel, R. (2007). Decolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los Zapatistas. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (compiladores): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Husserl, E. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Kamen, H. (1999). *La inquisición española. Una revisión histórica*. Barcelona: Crítica.
- Lander, E. (editor). (2000). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Libro de las puertas. En: <http://www.egiptologia.org/textos/puertas/>
- Habermas, J. (1986). La modernidad, un proyecto incompleto. En AAVV: *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (compiladores): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Manzo, S. (2008). Los usos políticos del cuerpo: los dos cuerpos del Rey en la filosofía de Francis Bacon En: <http://www.scielo.br/pdf/kr/v49n117/a1149117.pdf>
- Mignolo, D. W. (2002). Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica. En Santiago Castro-Gómez, Freya Schiwy y Catherine Walsh (compiladores): *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolítica del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas de lo andino*.

- _____. (2002). *Historias locales/ diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. (Prefacio). México, D. F.: Akal Ediciones.
- _____. (2005). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En Edgardo Lander (compilador): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- _____. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (compiladores): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Mignolo, Walter (editor). (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate internacional contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- O’Gorman, E. (2002). *La invención de América*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pachón, D. (2006). *Filosofía vitalista y economía solidaria*. Bogotá: Produmedios.
- Peltonen, M. (editor). (1996) Bacon’s political philosophy. En: *The Cambridge Companion to Francis Bacon*. http://books.google.com/books/about/The_Cambridge_Companion_to_Bacon.html?id=aXyc_VCh4y0C&redir_esc=y
- Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (compilador): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- _____. (1998). Colonialidad, Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina. En: *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, No. 9, 113-122.
- _____. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. En Heraclio Bonilla (compilador): *Los Conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Bogotá: FLACSO-Tercer Mundo.
- _____. (1989). *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Quito: Ediciones El Conejo.
- Restrepo, E. (2007). Antropología y colonialidad. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (compiladores): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Sepúlveda, J. G. de. (1951). *Demócrates segundo o de las justas causas de la guerra contra los indios*. (A. Losada, editor). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Francisco de Vitoria. En: www.books.google.com/Juan_Ginés_de_Sepúlveda.
- _____. (1987). *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, T. (1987). *La Conquista de América. El problema del otro*. México, D. F.: Siglo XXI, Editores.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento ‘otro’ desde la diferencia colonial. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (compiladores): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Weber, M. (1997). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.

Diana L. Solano Villarreal (artemisa_d@yahoo.com). Bachiller en Historia por la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), bachiller en Educación por la UNA, bachiller en Filosofía por la UNA, licenciada en Educación Ambiental por la UNA y, finalmente, *Magistra Philosophiae* por la Universidad de Costa Rica (Sistema de Estudios de Postgrado [SEP], Programa de Postgrado en Filosofía).

La *Mag. Phil.* Diana L. Solano Villarreal, quien ha sido directora de la revista *Praxis* y de los cuadernos *Prometeo* de la Escuela de Filosofía de la UNA, es una prolífica académica de la Universidad Nacional de Costa Rica. Ha escrito múltiples artículos especializados y, en la actualidad, redacta un libro acerca de las formas de control del ser humano desde el punto de mira de Francis Bacon.

Recibido: el martes 5 de enero de 2016.

Aprobado: el miércoles 3 de febrero de 2016.

